

“Jesucristo es el mismo ayer, y hoy, y por los siglos”
(Heb. 13:8)

CARTA CIRCULAR

Octubre 2011

Saludos cordiales para todos ustedes en el precioso Nombre de nuestro SEÑOR Jesucristo con la Escritura siguiente de Gén. 2:1-2:

“Fueron, pues, acabados los cielos y la tierra, y todo el ejército de ellos. Y acabó Dios en el día séptimo la obra que hizo; y reposó el día séptimo de toda la obra que hizo.”

Dios siempre acaba lo que Él empieza. En la conclusión de su ministerio sobre la tierra, nuestro SEÑOR pudo decir, *“Yo te he glorificado en la tierra; he acabado la obra que me diste que hiciese.”* (Jn. 17:4b). La misma Palabra “acabar” que está escrita en relación con la creación puede encontrarse en el Nuevo Testamento cuando nuestro SEÑOR colgaba de la cruz y exclamó, *“Consumado es ...”* (Jn. 19:30).

La promesa para la consumación de la obra de redención se lee de la forma siguiente: *“Porque el SEÑOR se levantará como en el monte Perazim, como en el valle de Gabaón se enojará; para hacer su obra, su extraña obra, y para hacer su operación, su extraña operación.”* (Is. 28:21).

La confirmación de esto está escrita en el Nuevo Testamento: *“Mirad, oh menospreciadores, y asombraos, y desapareced; porque yo hago una obra en vuestros días, obra que no creeréis, si alguien os la contare.”* (Hech. 13:41). Tan solo oír sobre eso no es suficiente, debemos experimentarlo en verdad. Algunas personas desprecian esto; las demás se regocijan y participan en lo que Dios está haciendo.

Desde el principio mismo, Dios ha tenido un plan con la humanidad que lleva a cabo en el curso del tiempo y que por último llevará a una clausura. Una y otra vez, Él ha intervenido en la historia del género humano seleccionando individuos para que sean Sus profetas por medio de quienes podría hablar y actuar (Amós 3:7). Sin excepción, un llamado y comisión divinos siempre tuvieron un resultado final. Los verdaderos creyentes reconocieron el mensaje en todas las ocasiones y tuvieron parte en lo que Dios estuvo haciendo en su día, como los siguientes ejemplos muestran claramente:

Sobre Noé leemos: “Pero Noé halló gracia ante los ojos del SEÑOR.” (Gén 6:8).

Noé recibió una comisión, y la llevó adelante: “Y lo hizo así Noé; hizo conforme a todo lo que Dios le mandó.” (Gén. 6:22).

Todo el que creyó lo que dijo el profeta, es decir, que vendría el diluvio, entró en el arca. Los que no creyeron siguieron afuera. Por último, cayó la lluvia como se predijo; la inundación creció, y todas las personas que no creyeron el mensaje de Noé perecieron. Pero para los que creyeron en él y entraron al arca, su mensaje fue su salvación.

Lo que sucedió en ese entonces servirá como advertencia para nosotros porque dijo el SEÑOR, “Como fue en los días de Noé ... Así será el día en que el Hijo del Hombre se manifieste.” (Lc. 17:26-30).

Abraham también creyó a Dios y siguió el mandamiento del SEÑOR: Él dejó su casa y se movió al territorio que el SEÑOR quería entregarle como herencia. Allí recibió la promesa de que tendría un hijo y heredero. “Y creyó al SEÑOR, y le fue contado por justicia.” (Gén. 15:6). “(como está escrito: Te he puesto por padre de muchas gentes) delante de Dios, a quien creyó, el cual da vida a los muertos, y llama las cosas que no son, como si fuesen.” (Rom. 4:17). Abraham obedeció a Dios e hizo todo lo que el SEÑOR le dijo que hiciera.

Él estuvo dispuesto aún a sacrificar a su hijo Isaac cuando Dios lo requirió de él. Sin embargo, Dios intervino y recompensó su obediencia de fe. “Y llamó el ángel del SEÑOR a Abraham por segunda vez desde el cielo, y dijo: Por mí mismo he jurado, dice el SEÑOR, que por cuanto has hecho esto, y no me has rehusado tu hijo, tu único hijo; de cierto te bendeciré, y multiplicaré tu descendencia como las estrellas del cielo y como la arena que está a la orilla del mar; y tu descendencia poseerá las puertas de sus enemigos ...” (Gén. 22:15-17).

La fe y la obediencia siempre van juntas – así como con Abraham, con todos los verdaderos creyentes. Por eso Jesús dijo, “El que creyere y fuere bautizado, será salvo ...” (Mr. 16:16). Todo el que verdaderamente cree se bautiza. Sin el bautismo la creencia de uno no es más que un servicio de labios. Porque está escrito: “El que cree en el Hijo tiene vida eterna; pero el que rehúsa creer (obedecer) en el Hijo no verá la vida, sino que la ira de Dios está sobre él.” (Jn. 3:36). La fe viene por el oír la proclamación de la Palabra, se convierte en una revelación personal, nos conecta con Dios, y nos conduce a la obediencia.

“¿No fue justificado por las obras Abraham nuestro padre, cuando ofreció a su hijo Isaac sobre el altar? ¿No ves que la fe actuó juntamente con sus obras, y que la fe se perfeccionó por las obras? Y se cumplió la Escritura que dice: Abraham creyó a Dios, y le fue contado por justicia, y fue llamado amigo de Dios. Vosotros veis, pues, que el hombre es justificado por las obras, y no solamente por la fe. Asimismo también Rahab la ramera, ¿no fue justificada por obras, cuando recibió a los mensajeros y los envió por otro camino? Porque como el cuerpo sin espíritu está muerto, así también la fe sin obras está muerta.” (Stg. 2:21-26).

Las obras que se mencionan aquí no son las que hacen las personas de acuerdo a su propia discreción, sino las que ellas hacen en obediencia a la fe de acuerdo a la Palabra de Dios y en Su Voluntad.

De los apóstoles se declara: “Y ellos, saliendo, predicaron en todas partes, ayudándoles el SEÑOR y confirmando la palabra con las señales que la seguían. Amén.” (Mr. 16:20). Después de todo, el SEÑOR resucitado dijo, “Y estas señales seguirán a los que creen ...” (Mr. 16:17). El resultado es la confirmación divina de la promesa.

Moisés tuvo un llamado y una comisión de especial importancia con respecto al Plan de Salvación: “Y se le apareció el Angel del SEÑOR en una llama de fuego en medio de una zarza; y él miró, y vio que la zarza ardía en fuego, y la zarza no se consumía.” (Ex. 3:2). El resultado fue su conducción de Israel fuera de la esclavitud Egipcia. “El SEÑOR ha dicho así: Israel es mi hijo, mi primogénito. Ya te he dicho que dejes ir a mi hijo, para que me sirva ...” (Ex. 4:22-33). El SEÑOR ya lo había prometido a Abraham: “Ten por cierto que tu descendencia morará en tierra ajena, y será esclava allí, y será oprimida cuatrocientos años. Mas también a la nación a la cual servirán, juzgaré yo; y después de esto saldrán con gran riqueza.” (Gén. 15:13-14).

Su comisión fue coronada con éxito: El Éxodo tomó lugar; el Mar muerto fue dividido, y los Redimidos pasaron por el medio de éste sobre suelo seco. A él mismo se le permitió ver la Tierra Prometida desde el Monte Nebo antes que muriera (Dt. 32:49).

La Sagrada Escritura dice esto sobre él: “Y nunca más se levantó profeta en Israel como Moisés, a quien haya conocido el SEÑOR cara a cara ...” (Dt. 34:10). Todo el que creyó a Moisés creyó a Dios, y todo el que creyó a Dios creyó a Moisés.

Moisés dijo lo siguiente a la casa de Israel: “Y les dijo: Este día soy de edad de ciento veinte años; no puedo más salir ni entrar; además de esto

el SEÑOR me ha dicho: No pasarás este Jordán. El SEÑOR tu Dios, él pasa delante de ti; él destruirá a estas naciones delante de ti, y las heredarás; Josué será el que pasará delante de ti, como el SEÑOR ha dicho.” (Dt. 31:2-3). Moisés dijo a la Iglesia de Israel y en particular a Josué como continuaría eso, es decir, de acuerdo al mandamiento del SEÑOR. Luego su ministerio se terminó.

Josué también tuvo una comisión divina. Su tarea especial es descrita en varias Escrituras (Núm. 27:18-19; Dt. 1:38; Dt. 3:28; Dt. 31). El SEÑOR también le habló y comisionó: *“Mira que te mando que te esfuerces y seas valiente; no temas ni desmayes, porque el SEÑOR tu Dios estará contigo en dondequiera que vayas.”* (Jos. 1:9). El resultado fue que las 12 tribus pasaron por el Río Jordán junto con el Arca del Pacto, que llevaba la Palabra de Dios tomaron posesión de la Tierra Prometida.

“Entonces Josué habló al SEÑOR el día en que el SEÑOR entregó al amorreo delante de los hijos de Israel, y dijo en presencia de los israelitas: Sol, detente en Gabaón; y tú, luna, en el valle de Ajalón. Y el sol se detuvo y la luna se paró, hasta que la gente se hubo vengado de sus enemigos. ¿No está escrito esto en el libro de Jaser? Y el sol se paró en medio del cielo, y no se apresuró a ponerse casi un día entero.” (Jos. 10:12-13). Todo el que creyó a Josué creyó a Dios, Aquel que le había comisionado, y tuvieron parte en el resultado divino. *“Y no hubo día como aquel, ni antes ni después de él, habiendo atendido el SEÑOR a la voz de un hombre; porque el SEÑOR peleaba por Israel.”* (Jos. 10:14). Incluso ahora, el SEÑOR escuchará también a la voz de Sus elegidos que claman a Él día y noche, y llegará un día para la Iglesia como ningún otro previo en la historia.

Al final, el varón de Dios pudo decir:

“Y he aquí que yo estoy para entrar hoy por el camino de toda la tierra; reconoced, pues, con todo vuestro corazón y con toda vuestra alma, que no ha faltado una palabra de todas las buenas palabras que el SEÑOR vuestro Dios había dicho de vosotros; todas os han acontecido, no ha faltado ninguna de ellas.” (Jos. 23:14).

David, el Rey ungido sobre Israel de acuerdo a la Voluntad de Dios, tuvo el deseo de traer el Arca del Pacto, que fue construida durante el tiempo de Moisés y fue llevada a través del Río Jordán en el tiempo de Josué, a su lugar debido.

“Entonces dijo David: El arca de Dios no debe ser llevada sino por los levitas; porque a ellos ha elegido el SEÑOR para que lleven el arca del SEÑOR, y le sirvan perpetuamente.” (1Cró. 15:2).

“De esta manera llevaba todo Israel el arca del pacto del SEÑOR, con júbilo y sonido de bocinas y trompetas y címbalos, y al son de salterios y arpas.” (1Cró. 15:28).

La coronación de todo el asunto es descrita para nosotros en 1Cró. 16. Todos deberían leer sobre este evento por sí mismos. El salmo de David es una obra maestra profética: *“Se acordó para siempre de su pacto; de la palabra que mandó para mil generaciones, la cual concertó con Abraham, y de su juramento a Isaac. La estableció a Jacob por decreto, a Israel por pacto sempiterno, diciendo: A ti te daré la tierra de Canaán como porción de vuestra heredad.” (Sal. 105:8-11).*

Salomón fue preordenado por Dios para edificar el templo del SEÑOR. El punto de culminación fue cuando la sobrenatural columna de nube llenó el Lugar Santísimo, con lo cual Dios mismo confirmó la promesa (1Cró. 17:11-12; 22:9-10):

“Y el SEÑOR ha cumplido su palabra que había dicho; porque yo me he levantado en lugar de David mi padre, y me he sentado en el trono de Israel, como el SEÑOR había dicho, y he edificado la casa al nombre del SEÑOR Dios de Israel.” (1Rey. 8:20).

Todo hombre de Dios recibió instrucciones precisas de lo que debería ser dicho y hecho.

El Profeta Elías recibió su comisión de Dios cuando los hijos de Israel habían llegado otra vez a un punto crucial. Durante una hambruna Él le ordenó que resucite al hijo de la viuda y mantenga vivos a ambos. Allí se menciona al aceite y la vasija, tal como Mat. 25 habla de aceite, lámparas, y vasijas.

“Porque el SEÑOR Dios de Israel ha dicho así: La harina de la tinaja no escaseará, ni el aceite de la vasija disminuirá, hasta el día en que el SEÑOR haga llover sobre la faz de la tierra. Entonces ella fue e hizo como le dijo Elías; y comió él, y ella, y su casa, muchos días. Y la harina de la tinaja no escaseó, ni el aceite de la vasija menguó, conforme a la palabra que el SEÑOR había dicho por Elías.” (1Rey. 17:14-16). Sin importar cuanto aceite fue necesario en el curso de los años, la vasija siguió llena. No importó cuantas barras de pan se hornearon, la tinaja siguió llena. Era el ASÍ DICE EL SEÑOR, y así es como eso sucedió.

A causa de lo que tomó lugar, la viuda reconoció que Elías era profeta:

“Entonces la mujer dijo a Elías: Ahora conozco que tú eres varón de Dios, y que la palabra del SEÑOR es verdad en tu boca.” (1Rey. 17:24).

Finalmente se llegó al crucial momento de decisión en el Monte Carmelo:

“Y acercándose Elías a todo el pueblo, dijo: ¿Hasta cuándo claudicáis vosotros entre dos pensamientos? Si el SEÑOR es Dios, seguidle; y si Baal, id en pos de él. Y el pueblo no respondió palabra.” (1Rey. 18:21).

Impávido ante los 450 profetas de Baal y los 400 profetas de Asera, el varón de Dios reedificó el altar. Él tomó las 12 piedras de acuerdo a las 12 tribus de Israel, convocó al pueblo, llenó las cuatro zanjas con agua y la derramó sobre el sacrificio, e hizo esto tres veces en total. Sí, y luego llegó la respuesta, porque el varón de Dios había hecho todo precisamente de acuerdo al mandamiento del SEÑOR.

“Cuando llegó la hora de ofrecerse el holocausto, se acercó el profeta Elías y dijo: el SEÑOR Dios de Abraham, de Isaac y de Israel, sea hoy manifiesto que tú eres Dios en Israel, y que yo soy tu siervo, y que por mandato tuyo he hecho todas estas cosas. Respóndeme, SEÑOR, respóndeme, para que conozca este pueblo que tú, oh SEÑOR, eres el Dios, y que tú vuelves a ti el corazón de ellos.” (1Rey. 18:36-37).

El ministerio del Profeta Elías consiguió un resultado divino para todo Israel. Porque así está escrito:

“...y que tú vuelves a ti el corazón de ellos.” Tome nota: no sus cabezas en donde son formados los argumentos, sino los corazones donde reside la fe.

Dios mismo volvió los corazones de Su pueblo; para esto Él usó al Profeta Elías con el mensaje de la hora.

“Entonces cayó fuego del SEÑOR, y consumió el holocausto, la leña, las piedras y el polvo, y aun lamió el agua que estaba en la zanja. Viéndolo todo el pueblo, se postraron y dijeron: ¡El SEÑOR es el Dios, el SEÑOR es el Dios!” (1Rey. 18:38-39).

La claudicación entre dos campos, el correr tras los sacerdotes de Baal y los sacerdotes de Asera se acabó, porque la decisión divina se había tomado, y el pueblo clamó:

“¡El SEÑOR es el Dios, el SEÑOR es el Dios!”

El ministerio de Elías fue coronado con un poderoso resultado; la hambruna finalizó y la lluvia celestial cayó (1Rey. 18:41-46). El SEÑOR Dios dio la confirmación y posteriormente la promesa:

“He aquí, yo os envío el profeta Elías, antes que venga el día del SEÑOR, grande y terrible ...” (Mal. 4:5).

Esta promesa fue y es de tan gran importancia con respecto al Plan de Salvación que nuestro SEÑOR confirmó en el Nuevo Testamento.

Cuando Sus discípulos le preguntaron sobre la venida de Elías, Él les respondió con estas palabras: *“A la verdad, Elías viene primero, y restaurará todas las cosas.”* (Mt. 17:11).

Para que todo esté basado en el testimonio de dos o tres testigos, leamos también en Mr. 9:12: *“Elías a la verdad vendrá primero, y restaurará todas las cosas ...”* Eso es ASÍ DICE EL SEÑOR, e iba a tomar lugar antes que comenzara el día del SEÑOR.

El ministerio de Juan el Bautista fue coronado con gran éxito: Desde toda Judea y también de Jerusalén las multitudes vinieron a él, escucharon su sermón, y fueron bautizados (Mr. 1:1-8). *“Mas los fariseos y los intérpretes de la ley desecharon los designios de Dios respecto de sí mismos, no siendo bautizados por Juan.”* (Lc. 7:30). Él era el profeta prometido como el preparador del camino en la primera venida del SEÑOR (Mál. 3:1). Cuando ellos rechazaron a Juan y a su ministerio, ellos rechazaron esencialmente el consejo de Dios.

Nuestro SEÑOR le confirmó: *“Porque éste es de quien está escrito: He aquí, yo envío mi mensajero delante de tu faz, el cual preparará tu camino delante de ti.”* (Mt. 11:10).

Es también de gran importancia que Marcos ubicara el ministerio del preparador del camino de acuerdo a Is. 40:3 y Mal. 3:1:

“Principio del evangelio de Jesucristo, Hijo de Dios. Como está escrito en Isaías el profeta: He aquí yo envío mi mensajero delante de tu faz, el cual preparará tu camino delante de ti. Voz del que clama en el desierto: Preparad el camino del Señor; enderezad sus sendas. Bautizaba Juan en el desierto, y predicaba el bautismo de arrepentimiento para perdón de pecados.” (Mr. 1:1-4).

Las multitudes le oyeron decir: *“Yo a la verdad os bautizo en agua para arrepentimiento; pero el que viene tras mí, cuyo calzado yo no soy digno de llevar, es más poderoso que yo; él os bautizará en Espíritu Santo”*

y fuego ...” (Mt. 3:11). En el día de Pentecostés, Pedro respondió a las miles de personas que le oían y creían su sermón: *“Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados; y recibiréis el don del Espíritu Santo. Porque para vosotros es la promesa, y para vuestros hijos, y para todos los que están lejos; para cuantos el SEÑOR nuestro Dios llamare.”* (Hech. 2:38-39).

Tan cierto como el Nuevo Testamento de nuestro amado Redentor comienza con el cumplimiento de las profecías bíblicas, seguramente finalizará con el cumplimiento de las promesas de la Biblia. Una de las más importantes promesas para el final del tiempo de gracia es la aparición de un hombre enviado de Dios con un ministerio tal como aquel que Elías tuvo.

Lo siguiente fue cumplido por medio de Juan el Bautista: *“Y hará que muchos de los hijos de Israel se conviertan al SEÑOR Dios de ellos. E irá delante de él con el espíritu y el poder de Elías, para hacer volver los corazones de los padres a los hijos, y de los rebeldes a la prudencia de los justos, para preparar al SEÑOR un pueblo bien dispuesto.”* (Lc. 1:16-17). Ahora los corazones de los hijos de Dios están siendo regresados a la fe de los padres en el principio, y de ese modo la segunda parte de la promesa de Elías de Mal. 4:5-6 se cumple: *“... y el corazón de los hijos hacia los padres ...”* (v. 6b). La Palabra de Dios es perfecta.

A Juan el Bautista se le preguntó: *“¿Qué pues? ¿Eres tú Elías? Dijo: No soy. ¿Eres tú el profeta? Y respondió: No. ... Dijo: Yo soy la voz de uno que clama en el desierto: Enderezad el camino del SEÑOR, como dijo el profeta Isaías. ... Y le preguntaron, y le dijeron: ¿Por qué, pues, bautizas, si tú no eres el Cristo, ni Elías, ni el profeta?”* (Jn. 1:21,23,25).

El precursor entró en escena y presentó al Salvador prometido diciendo: *“El que tiene la esposa, es el esposo; mas el amigo del esposo, que está a su lado y le oye, se goza grandemente de la voz del esposo; así pues, este mi gozo está cumplido.”* (Jn. 3:29).

Cuando los discípulos preguntaron al Maestro después de la poderosa experiencia en el Monte de la Transfiguración porque los escribas estaban esperando a Elías, *“...Respondiendo Jesús, les dijo: A la verdad, Elías viene primero, y restaurará todas las cosas.”* En referencia a Juan el Bautista está escrito: *“Mas os digo que Elías ya vino, y no le conocieron, sino que hicieron con él todo lo que quisieron; así también el Hijo del Hombre padecerá de ellos.”* (Mt. 17:11-12).

Fue una doble declaración hecha por el SEÑOR mismo: primero sobre Elías, que todavía iba a venir, y luego también sobre Juan, Su precursor en el espíritu de Elías cuyo ministerio ya estaba finalizado. El Elías que iba a restaurar todas las cosas solo ahora podía entrar en escena, antes que el tiempo de gracia finalice, es decir, antes que venga el día grande y terrible del SEÑOR, antes que el sol se convierta en tinieblas y la luna en sangre (Joel 3; Hechos 2:20). Juan entró en escena al inicio del día de salvación, que todavía hoy está en vigor (Is. 49:6-8; 2Cor. 6:2).

Es así que la pregunta sobre Elías ha sido respondida: primero con Juan el Bautista y ahora con el profeta antes de la segunda venida de Cristo.

En todo el Antiguo Testamento, vemos los caminos de Dios con los profetas y con Israel. Luego vino la transición del Antiguo Testamento al Nuevo Testamento: *“La ley y los profetas eran hasta Juan; desde entonces el reino de Dios es anunciado, y todos se esfuerzan por entrar en él.”* (Lc. 16:16; Mt. 11:12-15).

Pedro fue el hombre de la primera hora. El SEÑOR le dijo, *“Y a ti te daré las llaves del reino de los cielos; y todo lo que atares en la tierra será atado en los cielos; y todo lo que desatares en la tierra será desatado en los cielos.”* (Mt. 16:19).

Fue Pedro quien realizó su comisión en el aposento alto donde los discípulos estaban esperando el derramamiento del Espíritu Santo: *“En aquellos días Pedro se levantó en medio de los hermanos (y los reunidos eran como ciento veinte en número), y dijo: Varones hermanos, era necesario que se cumpliese la Escritura... (Sal. 41:10; Sal. 109:5; Jn. 13:18)”* (Hech. 1:15-26). Él estableció el asunto concerniente a Judas de acuerdo a las Escrituras, y Matías tomó el apostolado del cual Judas había sido eliminado.

Inmediatamente después del derramamiento del Espíritu Santo en el día de fundación de la Iglesia del Nuevo Testamento (Hech. 2), Pedro usó las llaves del reino de los cielos al explicar a la multitud que rápidamente se había congregado lo que había tomado lugar, sobre la base de la Sagrada Escritura: *“Entonces Pedro, poniéndose en pie con los once, alzó la voz y les habló diciendo: Varones judíos, y todos los que habitáis en Jerusalén, esto os sea notorio, y oíd mis palabras.”* (v. 14).

Luego él expuso el consejo de Dios, empezando con la promesa del derramamiento del Espíritu Santo en Joel 2, refiriendo las Escrituras correspondientes en el Antiguo Testamento, y probando que con Jesucristo

se cumplió todo lo que había sido predicho de Él respecto a Su sufrimiento, muerte, Su resurrección y ascensión.

Incluso hasta hoy, cada predicador debería ser verificado para ver si llega a la medida del estandar establecido por Pedro, el hombre de Dios, apóstol a quien el SEÑOR dio las llaves del reino de los cielos. El último sermón, que será predicado bajo la inspiración del Espíritu Santo, debe estar y estará de acuerdo con el primero; el último bautismo en agua debe ser y será tal como el primero. Lo que fue enseñado y practicado en la Iglesia del Nuevo Testamento en el principio mismo permanece válido en tanto que la Iglesia de Jesucristo esté sobre esta tierra. Aquí no se trata de la iglesia Católica, la Ortodoxa, la Anglicana, la Luterana, o ninguna otra iglesia, sino de la Iglesia de Jesucristo, de la cual nuestro SEÑOR mismo dijo, “*Edificaré mi Iglesia ...*” Y solo ella no será derrotada por las puertas del infierno.

Todas las denominaciones que fueron fundadas por hombres tienen sus propios credos. Existe, por ejemplo, el credo Niceno-Calcedónico, que fue finalmente reconocido en el año 381DC por el fallo oficial de un concilio de iglesia. En ese tiempo, Teodosio I declaró la creencia en una trinidad para que sea la religión estatal. La Iglesia de Jesucristo, sin embargo, solo acepta la única profesión de fe, y ésta no está escrita en ningún catecismo, sino solamente en la Biblia: “*Un Señor, una fe, un bautismo ...*” (Ef. 4:5).

Pedro, que verdaderamente había oído la gran comisión de los labios de nuestro SEÑOR y la entendió correctamente, resumió lo que fue dicho en Mt. 28:18-20; en Mr. 16:14-20; en Lc. 24:44-51; y en Jn. 20:19-23 sobre la proclamación, sobre la fe, sobre el perdón de pecados, y sobre el bautismo en agua.

El resultado de su sermón fue este: “*Al oír esto, se compungieron de corazón, y dijeron a Pedro y a los otros apóstoles: Varones hermanos, ¿qué haremos? Pedro les dijo: Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados; y recibiréis el don del Espíritu Santo. Porque para vosotros es la promesa, y para vuestros hijos, y para todos los que están lejos; para cuantos el Señor nuestro Dios llamare. Y con otras muchas palabras testificaba y les exhortaba, diciendo: Sed salvos de esta perversa generación. Así que, los que recibieron su palabra fueron bautizados; y se añadieron aquel día como tres mil personas.*” (Hech. 2:37-41).

Este es el sermón que es y para siempre será el único patrón válido porque la Iglesia de Jesucristo está edificada sobre el fundamento de los apóstoles y los profetas (Ef. 2:19-20). El arrepentimiento, la fe, el bautismo en agua, el bautismo con el Espíritu Santo – todo lo que fue predicado; todo fue experimentado, y para los creyentes verdaderos de la Biblia, permanecerá válido hasta el fin.

Cuando surgían temas controversiales como en Hechos 15, los apóstoles y ancianos se reunían. Allí leemos: *“Y después de mucha discusión, Pedro se levantó y les dijo: Varones hermanos, vosotros sabéis cómo ya hace algún tiempo que Dios escogió que los gentiles oyesen por mi boca la palabra del evangelio y creyesen.”* (v. 7).

Pedro, el hombre de la primera hora, llevó adelante su oficio divino. Él no vaciló en confesar que Dios le había escogido para predicar también la Palabra a los gentiles. La evidencia que la conversión de los gentiles fue genuina puede encontrarse en los versículos 8 y 9: *“Y Dios, que conoce los corazones, les dio testimonio, dándoles el Espíritu Santo lo mismo que a nosotros; y ninguna diferencia hizo entre nosotros y ellos, purificando por la fe sus corazones.”* Dios salva de la misma manera, sin importar si son Judíos o Gentiles – incluso hasta hoy.

Afirmémoslo claramente una vez más: el primer bautismo de los creyentes tomó lugar en el día de Pentecostés en el Nombre del SEÑOR Jesucristo. Así es como los tres mil creyentes fueron bautizados en Jerusalén, luego los creyentes en Samaria (Hech. 8:16), también los de Cesarea en el capítulo 10:48, y en el capítulo 19:5 los de Efeso, y es como los últimos creyentes serán bautizados también. La doctrina de la trinidad que fue introducida en el cuarto siglo y también el bautismo trino son del todo no bíblicas. Asimismo la aspersion de agua en la frente, tal como Constantino la recibió sobre su lecho de muerte en el año 337, es enteramente no bíblica. Cuando la Sagrada Escritura testifica de un bautismo en agua, entonces este solo puede ser el bautismo por inmersión. Así es como Juan el Bautista bautizó a nuestro SEÑOR y Salvador en el Río Jordán: *“Y Jesús, después que fue bautizado, subió luego del agua; y he aquí los cielos le fueron abiertos, y vio al Espíritu de Dios que descendía como paloma, y venía sobre él.”* (Mt. 3:16). Así es como todos los creyentes fueron bautizados en el tiempo de los apóstoles, como el eunico en Hech. 8:38, por ejemplo: *“Y mandó parar el carro; y descendieron ambos al agua, Felipe y el eunuco, y le bautizó.”*

Pedro, el apóstol que había sido llamado y elegido por el SEÑOR mismo, predicó el Evangelio completo de Jesucristo, incluyendo el arrepen-

timiento, la fe, el bautismo en agua, el bautismo por el Espíritu Santo, y todos los que oyeron su sermón y creyeron experimentaron la salvación completa, de la manera que esto sucedió en la casa de Cornelio en Hechos 10. En su sermón enfatizó esto con respecto a Jesucristo: *“De éste dan testimonio todos los profetas, que todos los que en él creyeren, recibirán perdón de pecados por su nombre. Mientras aún hablaba Pedro estas palabras, el Espíritu Santo cayó sobre todos los que oían el discurso.”* (vv. 43-44). Así que no es la realización de un acto oficial por algún clérigo. El sermón viene primero, luego la fe de los que escuchan, luego el perdón de pecados como una experiencia personal de salvación, seguido sin demora por el bautismo en agua y el bautismo por el Espíritu Santo.

Tal como lo hizo en su primer sermón, Pedro también mandó que los creyentes en la casa de Cornelio debían ser bautizados: *“Y mandó bautizarles en el nombre del SEÑOR Jesús.”* (v. 48).

El apóstol Pedro, quien tuvo una responsabilidad especial, experimentó plenamente la coronación de su ministerio, y Dios mismo dio testimonio de eso. De la misma manera él llevó adelante su comisión en sus Epístolas, que se convirtieron en parte inherente del Nuevo Testamento.

Nuestro siguiente testigo será Pablo. En su conversión se dijo, *“... Porque instrumento escogido me es éste, para llevar mi nombre en presencia de los gentiles, y de reyes, y de los hijos de Israel ...”* (Hech. 9:15).

Él fue un instrumento escogido para los elegidos y recibió una comisión especial para predicar a los Gentiles. A causa de la instrucción divina que recibió en una visión, Ananías dijo, *“Hermano Saulo, el SEÑOR Jesús, que se te apareció en el camino por donde venías, me ha enviado para que recibas la vista y seas lleno del Espíritu Santo.”* (v. 17b). Pablo experimentó su conversión con bautismo en agua y el bautismo por el Espíritu Santo (Hech. 9:17-18).

Adicionalmente, el reporte siguiente es dado sobre su experiencia: *“Y él dijo: El Dios de nuestros padres te ha escogido para que conozcas su voluntad, y veas al Justo, y oigas la voz de su boca.”* (Hech. 22:14).

El SEÑOR mismo le mandó *“Ve, porque yo te enviaré lejos a los gentiles.”* (22:21b).

En Juan 13:20 Él dijo, *“De cierto, de cierto os digo: El que recibe al que yo enviare, me recibe a mí; y el que me recibe a mí, recibe al que me envió.”* Un envío divino sucede en conexión directa con el Plan de Salvación de

Dios. Y todos los que son de Dios reciben al mensajero que Él envió así como al mensaje.

Pablo experimentó una conversión bíblica, un bautismo en agua bíblico, un bautismo bíblico por el Espíritu Santo, un llamado y comisión bíblicos. Sabía donde y cuando sucedió su conversión y que él conoció a Cristo, a eso del mediodía, cerca a Damasco (Hech. 22:6).

En su primera Epístola a la pequeña iglesia en Roma, es por eso que él se presenta a sí mismo de esta manera: *“Pablo, siervo de Jesucristo, llamado a ser apóstol, apartado para el evangelio de Dios, que él había prometido antes por sus profetas en las santas Escrituras ...”* (Rom. 1:1-2).

Él fue ordenado por Dios, y en sus epístolas trató con cada tema bíblico, cada doctrina bíblica; desde la elección hasta la justificación, santificación, bautismo por el Espíritu Santo, dones del Espíritu, e incluso los frutos del Espíritu. Escribió el Orden de la Iglesia del Nuevo Testamento: atendió el asunto del ministerio quíntuple (Ef. 4) en la Iglesia, mostró a los ancianos, los diáconos, los que tenían dones especiales, y a los hombres y mujeres su lugar debido, y habló sobre el Retorno del SEÑOR. No hay tema concerniente a la Iglesia que él no haya cubierto en detalle.

En la epístola a la Iglesia de los Gálatas, enfatizó con especial autoridad divina que todo el que predique otro evangelio sea maldito. Él no aprendió esto en una clase de escuela bíblica o en un seminario, sino que lo recibió directamente por revelación de Jesucristo (1:6-12), y lo que predicó estuvo en preciso acuerdo con lo que Pedro y los apóstoles predicaron (Gál. 2). Cuando Pablo llegó a Efeso, se reunió con los discípulos que habían sido bautizados por Juan el Bautista y les predicó. *“Cuando oyeron esto, fueron bautizados en el nombre del SEÑOR Jesús. Y habiéndoles impuesto Pablo las manos, vino sobre ellos el Espíritu Santo; y hablaban en lenguas, y profetizaban.”* (Hechos 19:5-6).

Pedro, Juan, Santiago, Pablo – ninguno de ellos ni ninguno de los otros conocieron jamás a un dios conformado por tres personas, una trinidad, un bautismo trino o sobre persignarse en el Nombre del Padre, del Hijo, y del Espíritu Santo. No hay ni una sola Escritura en donde la fórmula trina es utilizada. Fue solo en el cuarto siglo que Mt. 28 fue mal interpretado e incorrectamente aplicado. En los manuscritos originales escritos a mano, como lo confirma Eusebio, se declara: *“¡... y bautizándolos en mi Nombre!”* (Nota de pie en la edición Novum Testamentum Aland/Nestle de la Biblia) La versión actual no existía hasta el canon del año 367.

Los primeros trescientos años pasaron sin papas, sin cardenales, sin sacerdotes. Bajo un examen cuidadoso de la historia internacional de la iglesia, uno descubre que ninguno de los así llamados “padres de la iglesia” permanecieron en la doctrina de los apóstoles iniciales. Las desviaciones empezaron justo después del tiempo de los apóstoles. Sea Policarpo, Irineo, Ignacio, Justiniano, Tertuliano (el primero que inventó la trinidad), Cipriano, Orígenes, o Agustín; ninguno de ellos pudo reportar una conversión bíblica, bautismo en agua, bautismo por el Espíritu Santo, o un llamado directo; ninguno tuvo una experiencia con Cristo; todos ellos aceptaron simplemente el Cristianismo como una religión.

Todos ellos, en particular Ignacio y Justiniano, maldijeron a los Judíos y los llamaron asesinos de Dios y de Cristo. En sus libros “Abermals kräfte der Hahn” y “Die Kriminalgeschichte des Christentums,” el Dr. Karlheinz Deschner da un recuento de las declaraciones hechas por los padres de la iglesia en contra de los Judíos. Dado que rechazaron al Dios único de Israel – Elohim Yahweh Elohim Echad – en quien creían los Judíos, adoptaron en lugar de esto un dios trino del paganismo que ellos introdujeron como una “santa trinidad”. Esto es blasfemia al Dios eterno. Que dijo en el primer mandamiento: *“Yo soy el SEÑOR tu Dios, que te saqué de la tierra de Egipto, de casa de servidumbre. No tendrás dioses ajenos delante de mí.”* (Ex. 20:2-3).

“Yo soy el SEÑOR, y ninguno más hay; no hay Dios fuera de mí. Yo te ceñiré, aunque tú no me conociste ...” (Is. 45:5).

Cada vez, el SEÑOR Dios solo jura por sí mismo: *“...Por mí mismo he jurado, dice el SEÑOR ...”* (Gén. 22:16a).

En Is. 44:22-23 dijo, *“Mirad a mí, y sed salvos, todos los términos de la tierra, porque yo soy Dios, y no hay más. Por mí mismo hice juramento, de mi boca salió palabra en justicia, y no será revocada: Que a mí se doblará toda rodilla, y jurará toda lengua.”* En la Biblia en Hebreo, se establece 6356 veces en singular: El “SEÑOR Dios” – Elohim Yahweh.

De la misma manera, las escrituras en el Nuevo Testamento siempre se refieren al Dios ÚNICO:

“Jesús le respondió: El primer mandamiento de todos es: Oye, Israel; el SEÑOR nuestro Dios, el SEÑOR uno es ...” (Mr. 12:29).

“Y esta es la vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien has enviado.” (Jn. 17:3).

“Porque Dios es uno, y él justificará por la fe a los de la circuncisión, y por medio de la fe a los de la incircuncisión.” (Rom. 3:30).

“Y el mediador no lo es de uno solo; pero Dios es uno.” (Gál. 3:20).

“Yo soy el Alfa y la Omega, principio y fin, dice el SEÑOR, el que es y que era y que ha de venir, el Todopoderoso.” (Apoc. 1:8).

“...y he aquí, un trono establecido en el cielo, y en el trono, uno sentado.” (Apoc. 4:2).

Ningún profeta, ni apóstol jamás mencionó a tres personas eternas. Ni una vez se declara en la Biblia “Dios el Hijo”, siempre el *Hijo de Dios*, y ni una sola vez “Dios el Espíritu Santo”, siempre el Espíritu de Dios o el Espíritu Santo.

El Único Todopoderoso, el Único Eterno, el Único que es Creador, Salvador, Rey, Juez, el todo en todos. Para nuestra salvación se reveló a sí mismo como Padre en los cielos, en la tierra en el Hijo, y en la Iglesia mediante el Espíritu Santo.

Se levanta la pregunta: ¿Hay alguna iglesia o denominación, un predicador o evangelista que predique la versión original, el Evangelio completo que incluya el arrepentimiento, la conversión, la renovación, el nuevo nacimiento, el único y válido bautismo en agua bíblico en el Nombre del SEÑOR Jesucristo: *“Un SEÑOR, una fe, un bautismo ...”* (Ef. 4:5) y el bautismo por el Espíritu Santo (Mt. 3:11) como está declarado en la Sagrada Escritura? *“Porque Juan ciertamente bautizó con agua, mas vosotros seréis bautizados con el Espíritu Santo dentro de no muchos días.”* (Hech. 1:5). Aún los renombrados evangelistas están más preocupados de presentar un evangelio o social, o de milagros o de prosperidad que el original de la manera que fue dejado para nosotros en la Sagrada Escritura. Y eso no es todo: ellos llaman al bautismo bíblico en agua en el Nombre del SEÑOR Jesucristo una herejía. De acuerdo a eso, Pedro habría sido el primer, Felipe el segundo, y Pablo el tercer hereje. La mayoría de ellos creen en el bautismo Romano y no el de Jerusalén – el bíblico, el apostólico.

Las iglesias continuarán acatando sus tradiciones religiosas históricas. A pesar de sus diferencias, ellas tienen este credo único que es supestamente apostólico, pero en total realidad éste no es apostólico porque no se origina con los apóstoles. Cuando se llega al bautismo en agua, hay un mundo de diferencia entre la doctrina que el nuevo nacimiento toma lugar mediante la aspersión de agua en la frente de un párvulo y

la experiencia real de un renacimiento del creyente mediante la Palabra y el Espíritu. Sin excepción, todas las iglesias fueron engañadas por la teología de interpretación y descansan en sus columnas auto-elaboradas, la trinidad, y el bautismo trino.

Este es el resultado trágico después de 2.000 años. Los falsos cristos y los falsos ungidos que están engañando muchas almas, como fue predicho por Jesús (Mt. 24), se levantan confiadamente ante la gente. La gran apostasía, como fue anunciado por Pablo en 2Tes. 2, se ha hecho realidad. Esos obradores de milagros tendrán que soportar la despedida del SEÑOR: *“Apartaos de mí, hacedores de maldad.”* (Mt. 7:21-23).

Esto tuvo que mencionarse porque las iglesias cristianas que no regresan a las enseñanzas de nuestro SEÑOR tal como se proclamó por los apóstoles, sino que por el contrario reposan en las doctrinas que gradualmente han venido a existencia desde la fundación de la religión cristiana estatal en el cuarto siglo. De los más de los mil participantes en el Concilio de Nicea, 318 votaron por la doctrina de la trinidad en donde el énfasis fue colocado en la persona del Hijo, que se dijo es igualmente eterno al lado del Padre. En el año 386, el Espíritu Santo fue declarado oficialmente como la tercera persona.

Desde el punto de vista bíblico, el Cristianismo que fue creado por medio del concilio es una falsificación en donde nada está realmente de acuerdo con la Palabra de Dios; nada es bíblico; nada en realidad va de regreso a Cristo, a Pedro y los apóstoles. Se comprende de malentendidos, tales como las doctrinas y dogmas de las iglesias. Cristo no tiene vicario, y Pedro no ha señalado un sucesor. Además la Biblia no testifica de ninguna Mariología, Mediadora, o abogada. María ha cumplido su tarea singular: *“He aquí, una virgen concebirá y dará a luz un hijo, y llamarás su nombre Emanuel, que traducido es: Dios con nosotros.”* (Mt. 1:23; Is. 7:14). *“Y ahora, concebirás en tu vientre, y darás a luz un hijo, y llamarás su nombre JESÚS.”* (Lc. 1:31). Posteriormente, ella solo es mencionada una vez más, esto es en Hechos 1:14, cuando oró con los 120 creyentes por el bautismo con el Espíritu Santo. Tampoco hay mención en la Sagrada Escritura de la beatificación o de la canonización de los fallecidos.

La fundación de la iglesia estatal fue seguida de la cristianización forzosa y de la persecución de los Judíos y de todos los que no se unían voluntariamente a la iglesia estatal Romana. Durante las siete cruzadas solo entre 1095 y 1292, millones de personas fueron horriblemente asesinadas porque rechazaron besar un crucifijo o aceptar la religión cristiana. La inquisición, la cacería de brujas, la Contrareforma, y la persecución

de los Hugonotes también costaron la vida a incontables personas. Una cantidad abominable de sangre inocente fue derramada en el nombre del Cristianismo estatal.

Bajo un cuidadoso examen, sin embargo, ninguna de las iglesias, sea la Católica, la Ortodoxa o la iglesia Anglicana, las iglesias Cristianas del Medio Oriente o alguna de las otras, está realmente de acuerdo con la Iglesia Inicial cuando se llega a doctrina y practica. Todas ellas tienen su propio evangelio, que es un evangelio completamente diferente al que fue predicado por los apóstoles al principio y que fue dejado a nosotros bien claramente en la Palabra de Dios. No obstante, el ministerio que Pablo llevó adelante por comisión divina en su tiempo para todos los verdaderos creyentes a lo largo de las edades e incluso para nosotros en el tiempo final no fue en vano.

El testigo siguiente será el Apóstol Juan, quien en la Isla de Patmos recibió la revelación final de Jesucristo, y vio todo lo que iba a tomar lugar hasta el tiempo del fin. En sus epístolas el discípulo amado de Jesús describió el amor de Dios en particular, porque Dios es amor. El enfatizó que no hay mentira que proceda de la verdad: *“No os he escrito como si ignoraseis la verdad, sino porque la conocéis, y porque ninguna mentira procede de la verdad.”* (1Jn. 2:21).

Tal como Pablo, él también expuso al anticristo, que se exalta a sí mismo sobre todo lo que es llamado Dios o que es adorado, como el hombre de pecado e inicuo. Juan preguntó, *“¿Quién es el mentiroso, sino el que niega que Jesús es el Cristo? Este es anticristo, el que niega al Padre y al Hijo.”* (v. 22). Así que no se trata de una segunda persona divina, sino de Cristo, el Mesías, el Ungido como la manifestación del Padre en el Hijo. Porque Dios estaba en Cristo y así reconcilió al mundo consigo mismo (2Cor. 5:19).

“Todas las cosas me fueron entregadas por mi Padre; y nadie conoce al Hijo, sino el Padre, ni al Padre conoce alguno, sino el Hijo, y aquel a quien el Hijo lo quiera revelar.” (Mt. 11:27).

Juan escribió lo siguiente sobre el Retorno de Jesucristo: *“Y ahora, hijitos, permaneced en él, para que cuando se manifieste, tengamos confianza, para que en su venida no nos alejemos de él avergonzados.”* (1Jn. 2:28). Eso está dirigido a los que han sido convertidos, nacidos de nuevo, bautizados en agua y por el Espíritu; a los que están esperando el Retorno de Cristo. *“Amados, ahora somos hijos de Dios, y aún no se ha manifestado lo que hemos de ser; pero sabemos que cuando él se manifieste, seremos se-*

mejantes a él, porque le veremos tal como él es.” (1Jn. 3:2). Cada versículo en particular es de gran importancia, en todo el camino hasta la 2da y 3era epístola de Juan. *“A causa de la verdad que permanece en nosotros, y estará para siempre con nosotros.”* (2Jn., versículo 2). *“No tengo yo mayor gozo que este, el oír que mis hijos andan en la verdad.”* (3Jn., versículo 4).

Nuestro enfoque principal aquí son los 22 capítulos en el libro de Apocalipsis y la naturaleza profética de este, las cosas que se le mostraron y dijeron, y lo que es de importancia especial para nosotros en este tiempo final: los siete mensajes a las iglesias, los siete sellos, las siete trompetas de juicio, las siete copas; lo que él aprendió sobre la verdadera Iglesia de Jesucristo (cap. 12), que es ilustrada como la mujer coronada con 12 estrellas, esto es con la doctrina de los doce apóstoles, y está siendo perseguida; o la iglesia apóstata, que es descrita en el capítulo 17 como una mujer con las siguientes características:

“Y la mujer estaba vestida de púrpura y escarlata, y adornada de oro, de piedras preciosas y de perlas, y tenía en la mano un cáliz de oro lleno de abominaciones y de la inmundicia de su fornicación; y en su frente un nombre escrito, un misterio: BABILONIA LA GRANDE, LA MADRE DE LAS RAMERAS Y DE LAS ABOMINACIONES DE LA TIERRA. Vi a la mujer ebria de la sangre de los santos, y de la sangre de los mártires de Jesús; y cuando la vi, quedé asombrado con gran asombro ... Y la mujer que has visto es la gran ciudad que reina sobre los reyes de la tierra.” (Apoc. 17:4-6, 18).

El capítulo 18 muestra el juicio sobre la ciudad capital del mundo, que se edifica sobre siete colinas. Y exactamente en esta conexión suena la Voz desde los cielos y se dirige al pueblo de Dios: *“Salid de ella, pueblo mío, para que no seáis partícipes de sus pecados, ni recibáis parte de sus plagas.”* (v. 4).

Luego viene el gran juicio sobre ella: *“Ay, ay de la gran ciudad ... pues en una hora ha sido desolada! Alégrate sobre ella, cielo, y vosotros, santos, apóstoles y profetas; porque Dios os ha hecho justicia en ella.”*

Y en ella se halló la sangre de los profetas y de los santos, y de todos los que han sido muertos en la tierra.” (vv. 19b, 20, 24).

En el capítulo 19 vemos la consumación, que incluye a la Iglesia redimida. La Novia del Cordero se ha preparado y tomará parte de la cena de bodas (v. 7).

“Ya ella se le ha concedido que se vista de lino fino, limpio y resplandeciente; porque el lino fino es las acciones justas de los santos.” (v. 9).

En el capítulo 20 inicialmente encontramos la referencia al Milenio (vv. 1-10), seguida de la descripción del juicio final:

“Y la muerte y el Hades fueron lanzados al lago de fuego. Esta es la muerte segunda. Y el que no se halló inscrito en el libro de la vida fue lanzado al lago de fuego.” (20:14-15).

Luego la Nueva Jerusalén desciende del cielo: *“Y yo Juan vi la santa ciudad, la nueva Jerusalén, descender del cielo, de Dios, dispuesta como una esposa ataviada para su marido.” (21:2).*

Si, y después el tiempo llega a un final, y la eternidad, que no tiene principio, se establece para siempre. Solo aquellos que han recibido la vida eterna por la fe en Jesucristo vivirán eternamente. *“Y este es el testimonio: que Dios nos ha dado vida eterna; y esta vida está en su Hijo. El que tiene al Hijo, tiene la vida; el que no tiene al Hijo de Dios no tiene la vida.”*

Pero sabemos que el Hijo de Dios ha venido, y nos ha dado entendimiento para conocer al que es verdadero; y estamos en el verdadero, en su Hijo Jesucristo. Este es el verdadero Dios, y la vida eterna.” (1Jn. 5:11-12, 20).

Pedro y Pablo han registrado la fe y la doctrina de la Iglesia del Nuevo Testamento de una manera clara y entendible para todo aquel a quien es revelado. El Apóstol Juan escribió inicialmente su parte en las Epístolas y luego documentó en el libro de Apocalipsis todo lo que había visto, esto es lo que tomaría lugar hasta el final del tiempo, incluso hasta el cielo nuevo y la nueva tierra.

La Conclusión Coronada

El asunto particular más importante para los verdaderos creyentes en nuestro tiempo es que Dios mismo vio que ahora, al final del tiempo de la gracia de la Iglesia del Nuevo Testamento, todo lo que es parte del Plan de Salvación está incluido en la proclamación. No es beneficioso para nadie tan solo hablar, predicar, o escribir sobre lo que sucedió en el tiempo de Noé, Moisés, Josué, Elías, Juan el Bautista, y en los días de Jesús y los

apóstoles si no tenemos la gracia de reconocer lo que Dios está haciendo al presente de acuerdo a Su Palabra.

En el principio mismo, la Iglesia estaba bajo la guía directa del Espíritu Santo. Todos los creyentes fueron llenos con el Espíritu y guiados por el Espíritu; ellos eran verdaderamente de una sola alma y corazón.

Luego hubieron facciones; falsos hermanos se levantaron con falsas doctrinas, y finalmente esto condujo a las divisiones. Aún en esos días, el Apóstol Pablo escribió: *“Mas os ruego, hermanos, que os fijéis en los que causan divisiones y tropiezos en contra de la doctrina que vosotros habéis aprendido, y que os apartéis de ellos.”* (Rom. 16:17).

Este patrón continuó: En el tiempo del Concilio de Nicea en el año 325, ya habían 128 orientaciones diferentes – hoy el Concilio Mundial de Iglesias está comprendido de 347 iglesias protestantes y asociaciones cristianas. Incluso dentro del mensaje de la hora hay diferentes grupos, a pesar de que hay un solo Dios, una sola Biblia, y una sola Iglesia. No obstante, una y otra vez alguien se levanta con revelaciones especiales y arrastra discípulos para que le sigan.

Esta situación debe llegar y llegará a un final en todo lugar con todos los que son parte de la Iglesia Novia. En la corta y precisa fase final, los verdaderos creyentes una vez más serán de una sola alma y corazón. En aquel tiempo, la obra de Dios no estará conectada a un hombre, sino a Dios mismo, y el tiempo de engaño y desviación de los creyentes que son parte de la Iglesia Novia entonces se terminará para siempre.

Que ahora estamos viviendo en las etapas finales del tiempo final, de hecho justo antes del Retorno de Jesucristo, puede ser reconocido y probado por las señales de los tiempos, que predijo nuestro SEÑOR en Mt. 24, en Mr. 13, y en Lc. 21. Al mismo tiempo, él nos animó a levantar nuestras cabezas porque nuestra redención está cerca. En esta exposición estamos interesados en la promesa principal de lo que ha tomado lugar con la Iglesia antes del Retorno de Jesucristo (Jn. 14:12). En Hechos 3 leemos sobre la restauración de todas las cosas, *“Así que, arrepentíos y convertíos, para que sean borrados vuestros pecados; para que vengan de la presencia del SEÑOR tiempos de refrigerio, y él envíe a Jesucristo, que os fue antes anunciado; a quien de cierto es necesario que el cielo reciba hasta los tiempos de la restauración de todas las cosas, de que habló Dios por boca de sus santos profetas que han sido desde tiempo antiguo.”* (vv. 19-21).

Cristo está esperando en el cielo hasta que todo dentro de Su Iglesia sea restaurado a su condición original. Ya hemos mencionado la promesa que fue confirmada por nuestro SEÑOR. El Profeta Elías fue el mejor ejemplo; Dios lo usó para hacer volver a Israel al SEÑOR. Luego estuvo Juan el Bautista, que pudo presentar un pueblo bien preparado al SEÑOR en Su primera venida (Lc. 1:16-17). En nuestro tiempo, usó un hombre sencillo de Dios, William Branham, quien de cierto recibió una comisión directa. Los líderes religiosos dicen, “Eso es típico; todas las sectas siguen a un auto-denominado profeta o profetiza.”

En este caso, sin embargo, esto es enteramente diferente: No somos una secta; no seguimos a un hombre o a un profeta; seguimos a Jesucristo, pero no podemos pasar por alto lo que Dios ha prometido y también ha cumplido. De esa manera, los creyentes de la Iglesia Inicial no eran seguidores de Pedro y Pablo, sino seguidores de Cristo. Aún ellos obedecieron lo que los apóstoles enseñaron en el Nombre del SEÑOR. Hubo un llamado y comisión celestial en la vida William Branham, que nosotros hemos expuesto convincentemente en varias publicaciones. Como todos sabemos, el SEÑOR emitió las siguientes palabras para él desde la misma luz sobrenatural, que Pablo también había visto tiempo antes, cuando él estaba bautizando creyentes en el Río Ohio el 11 de Junio de 1933: **“Como Juan el Bautista fue enviado a preceder la primera venida, así el mensaje que es dado a ti precederá la segunda venida de Cristo.”** Eso es ASÍ DICE EL SEÑOR.

Pablo dio un relato de su comisión y conversión: **“Y los que estaban conmigo vieron a la verdad la luz, y se espantaron; pero no entendieron la voz del que hablaba conmigo.”** (Hech. 22:9). El 11 de Junio de 1933, cerca de cuatro mil personas que estaban paradas en la rivera del Río Ohio vieron la luz sobrenatural que descendió sobre el Hermano Branham – la prensa asociada lo reportó en los EE.UU. y Canadá – pero la Voz y las palabras habladas, como se citan arriba, solo fueron dirigidas al Hermano Branham. ¡Jesucristo es el mismo ayer, y hoy, y por los siglos!

Como hemos visto, Dios ha llamado y enviado a Sus profetas y apóstoles en todos los tiempos. Después de mil años de terribles edades oscuras, John Wycliffe en Inglaterra salió al frente y proclamó a gran voz, “Solo lo que está escrito en la Biblia es bíblico.” Jan Hus en Praga fue capturado por el mismo celo por la verdad, así como Martín Lutero, Huldreich Zwingli, Jean Calvin, y otros. Después vino John Wesley, cuya proclamación produjo a los metodistas, en el avivamiento siguiente William Booth (Ejército de Salvación) abrió su boca, seguido de Menno Simon (Menoni-

tas), John Smith (Bautistas), y finalmente Zinzendorf, Moody, Finney, Charles Price, y Georg Muller. La lista podría continuar.

Al inicio del siglo 20 llegó el surgimiento del movimiento Pentecostal con la restauración de los dones del Espíritu. Después de la 2da Guerra Mundial, William Branham entró en escena, inicialmente como un evangelista con un don especial de sanidad. El SEÑOR mismo lo envió y confirmó la proclamación del Evangelio original de una manera sin precedentes ante cientos de miles de personas. Después de una experiencia sobrenatural el 7 de Mayo de 1946, cuando recibió instrucciones específicas para su ministerio mediante un mensajero celestial, el Hermano Branham, que había sido ordenado primero en una Iglesia Bautista, empezó a predicar en reuniones interdenominacionales para llevar el mensaje bíblico al pueblo de Dios. Su ministerio dio pie a la restauración de todas las cosas que habían sido originalmente en la Iglesia pero que se perdieron con el tiempo.

El mensaje original y divino precede a la segunda venida de Cristo, que ahora es inminente. Todas las doctrinas bíblicas sobre la Divinidad, bautismo en agua, Cena del SEÑOR, etc., esencialmente todo fue traído de regreso al principio por medio de su proclamación. Si solo conociéramos lo que sucedió hace dos mil años, y no lo que tiene que tomar lugar hoy de acuerdo al Plan de Salvación divino, entonces seríamos dignos de conmiseración. Lo que tiene que suceder primero, antes del Retorno de Cristo, es la convocatoria de cada individuo que es parte de la Iglesia Novia de todas las ataduras religiosas y de la confusión babilónica que está prevaleciendo en todas las denominaciones. La siguiente Escritura de 2Cor. 6:17-18 tiene que ser tomada muy seriamente: *“Por lo cual, salid de en medio de ellos, y apartaos, dice el SEÑOR, y no toquéis lo inmundo; y yo os recibiré, y seré para vosotros por Padre, y vosotros me seréis hijos e hijas, dice el SEÑOR Todopoderoso.”*

Tan cierto como que Dios se aseguró que todos los que eran parte de Su pueblo retornarían de la cautividad babilónica a Jerusalén, tampoco no hay duda que todos los verdaderos creyentes retornarán ahora a Jerusalén en el Espíritu – de regreso al principio. Tal como el templo fue reconstruido en su ubicación original en ese entonces y todos los utensilios fueron retornados desde Babilonia, así será con la Iglesia del Nuevo Testamento al final: La doctrina pura y la practica original tienen que ser restauradas en la Iglesia de Jesucristo. Y todo lo que *no* estaba en la Iglesia al principio *no* puede ahora estar en ella en absoluto.

Ahora está haciéndose la petición: *“Reunid al pueblo, santificad la reunión ...”* (Joel 2:16).

Esta es la hora de la decisión más importante para todos los que son parte de la Iglesia de Jesucristo, esto es para salir fuera de todas las cosas que no se originan en Dios y para entrar por medio del Espíritu Santo en todo lo que procede de Dios. Este llamado final está avanzando: *“¡Aquí viene el esposo; salid a recibirle!”*

Pablo quería presentar una vírgen pura a Cristo (2Cor. 11:2). Esto debe tomar lugar y ocurrirá en total realidad ahora. El Novio celestial no vendrá a buscar a una ramera religiosa, sino a las vírgenes prudentes que conforman Su Novia (Mt. 25:1-10). *“...y las que estaban preparadas entraron con él a las bodas; y se cerró la puerta.”* (Mt. 25:10). Este es el período más importante en la historia del género humano y de la Iglesia: El verdadero Evangelio eterno del reino de Dios está siendo predicado ahora a todas las naciones como testimonio (Mt. 24:14), y todos tienen que tomar su decisión.

Es verdad, y seguirá siendo verdad: **“... así el mensaje que es dado a ti será precursor de la segunda venida de Cristo.”** El SEÑOR se ha llevado a casa al mensajero, como Él hizo con todos los profetas y apóstoles, pero el mensaje nos fue dejado, y eso es lo que llevamos al mundo entero.

Habrán reuniones sin precedentes. Pero debemos prestar atención a esta advertencia: *“Por tanto, hermanos, tened paciencia hasta la venida del SEÑOR. Mirad cómo el labrador espera el precioso fruto de la tierra, aguardando con paciencia hasta que reciba la lluvia temprana y la tardía.”* (Stg. 5:7).

“Porque os es necesaria la paciencia, para que habiendo hecho la voluntad de Dios, obtengáis la promesa.” (Heb. 10:36).

“La gloria postrera de esta casa será mayor que la primera, ha dicho Jehová de los ejércitos; y dará paz en este lugar, dice el SEÑOR de los ejércitos.” (Hag. 2:9).

“No con ejército, ni con fuerza, sino con mi Espíritu, ha dicho Jehová de los ejércitos.” (Zac. 4:6).

“Porque el SEÑOR ejecutará su sentencia sobre la tierra en justicia y con prontitud.” (Rom. 9:28).

La llamada final, el último mensaje es: ¡Regresad a Dios! ¡Regresad a la Palabra! ¡Regresad al principio! Todo tiene que ser experimentado por cada creyente individualmente, como lo fue en el principio. Los mismos ministerios, los mismos dones del Espíritu – al final todo será como era al principio. Solo cuando cada miembro del cuerpo de Cristo se somete completamente a la Cabeza puede finalmente tomar lugar la perfecta Voluntad de Dios. La culminación será la restauración completa y por último el Retorno de Cristo, con el cual podemos contar en nuestro tiempo. Por supuesto, solamente Dios conoce el día y la hora. Sin embargo, las señales del tiempo indican que es inminente.

“Por lo cual os decimos esto en palabra del SEÑOR: que nosotros que vivimos, que habremos quedado hasta la venida del SEÑOR, no precederemos a los que durmieron. Porque el SEÑOR mismo con voz de mando, con voz de arcángel, y con trompeta de Dios, descenderá del cielo; y los muertos en Cristo resucitarán primero ...” (1Tes. 4:15-16).

“Pero esto digo, hermanos: que la carne y la sangre no pueden heredar el reino de Dios, ni la corrupción hereda la incorrupción. He aquí, os digo un misterio: No todos dormiremos; pero todos seremos transformados, en un momento, en un abrir y cerrar de ojos, a la final trompeta; porque se tocará la trompeta, y los muertos serán resucitados incorruptibles, y nosotros seremos transformados. Porque es necesario que esto corruptible se vista de incorrupción, y esto mortal se vista de inmortalidad. Y cuando esto corruptible se haya vestido de incorrupción, y esto mortal se haya vestido de inmortalidad, entonces se cumplirá la palabra que está escrita: Sorbida es la muerte en victoria.” (1Cor. 15:50-54).

Como predicador y siervo del SEÑOR, solo tengo una obligación y esta es llevar adelante la comisión de “predicar la Palabra y repartir el alimento espiritual” (2Tim. 4:1-5; Mt. 24:45-47), que el SEÑOR resucitado me dio con voz audible y todo-penetrante el 2 de Abril de 1962, casi al amanecer de un nuevo día. Estoy escribiendo como alguien que ha experimentado personalmente la gracia de Dios, que conoció al Hermano Branham personalmente por diez años y que participó en sus reuniones en Europa y en los EE.UU. Soy un testigo ocular y de oídos de lo que Dios ha hecho en nuestro tiempo. He experimentado los días de la Biblia.

He obedecido al llamado celestial en los pasados 49 años y he predicado la Palabra en 155 países. He hecho todas las cosas de acuerdo al mandato del SEÑOR, siguiendo incluso la instrucción de no establecer iglesias locales y de no publicar un himnario, porque esos son de cierto los muy comentados indicadores de una denominación. Cada iglesia local

es soberana. Pablo ya lo dijo en ese entonces; la proclamación está ahora siendo traída a su clausura: *“Pero el SEÑOR estuvo a mi lado, y me dio fuerzas, para que por mí fuese cumplida la predicación, y que todos los gentiles oyesen ...”* (2Tim. 4:7). Junto con Pedro, puedo decir con toda veracidad: *“Mas la palabra del SEÑOR permanece para siempre. Y esta es la palabra que por el evangelio os ha sido anunciada.”* (1Ped. 1:25).

Después de todo, se trata de la Palabra eterna, que es la simiente divina: *“Siendo renacidos, no de simiente corruptible, sino de incorruptible, por la palabra de Dios que vive y permanece para siempre.”* (1Ped. 1:23).

La Iglesia que es edificada por Cristo no es una red de mentiras, sino la columna y baluarte de la misma verdad. *“Para que si tardo, sepas cómo debes conducirte en la casa de Dios, que es la iglesia del Dios viviente, columna y baluarte de la verdad.”* (1Tim. 3:15).

“Pero el fundamento de Dios está firme, teniendo este sello: Conoce el Señor a los que son suyos; y: Apártese de iniquidad todo aquel que invoca el nombre de Cristo.” (2Tim. 2:19).

ASÍ DICE EL SEÑOR: *“Y ajustaré el juicio a cordel, y a nivel la justicia; y granizo barrerá el refugio de la mentira, y aguas arrollarán el escondrijo.”* (Is. 28:17).

El momento de la verdad ha llegado: Solo la Palabra de Dios es la verdad. La única directriz válida para los verdaderos creyentes de la Biblia es lo que se enseña y practica en la Sagrada Escritura. Los compromisos y las interpretaciones privadas no son permitidas. Permanece el hecho que ninguna mentira procede de la verdad.

“... sea Dios veraz, y todo hombre mentiroso; como está escrito: Para que seas justificado en tus palabras, Y venzas cuando fueres juzgado.” (Rom. 3:4).

Los hijos verdaderos de Dios están siendo convocados y bautizados en el cuerpo de Cristo por el Espíritu Santo como fue al principio (1Cor. 12:12-13) para que así al final sea verdaderamente como lo fue al principio.

“Y perseveraban en la doctrina de los apóstoles, en la comunión unos con otros, en el partimiento del pan y en las oraciones.” (Hech. 2:42).

La “Hora Carmelo” lo revelará. Los corazones de los verdaderos creyentes están siendo regresados a Dios y a Su Palabra. Esto será el final coronado – el resultado del mensaje final en nuestro tiempo.

ASÍ DICE EL SEÑOR a los suyos: “¡El que tiene oídos para oír, oiga!”

“Pero bienaventurados vuestros ojos, porque ven; y vuestros oídos, porque oyen.” (Mt. 13:16).

“Y el mismo Dios de paz os santifique por completo; y todo vuestro ser, espíritu, alma y cuerpo, sea guardado irreprochable para la venida de nuestro SEÑOR Jesucristo.” (1Tes. 5:23).

Que el SEÑOR bendiga ricamente a todos Uds. que se paran detrás de este ministerio con sus oraciones y dones y apoyo a la obra misionera mundial. Que Él reciba Su gloria debida con todos nosotros y acabe Su obra en nosotros y con nosotros.

Por su comisión

Bt. Frank



En el primer fin de semana de Septiembre de 2011 casi mil creyentes de cerca y de lejos se reunieron en el Centro Misionero para oír la Palabra de Dios. Todo el que ya no pudo encontrar un asiento en el auditorio principal pudo ser testigo del servicio en el comedor.

Ellos vienen del Oriente y Occidente,
Ellos vienen del Sur y Norte...
Esta vez vinieron desde más de veinte naciones.

Si Ud. está interesado en recibir nuestra literatura puede escribir a la dirección:

Mission Center
P.O. Box 100707
47707 Krefeld
Germany

Si Ud. está en Latinoamérica puede escribir también a la dirección:

Centro Misionero Perú
P.O. Box 3779
Lima 100
Perú

Ud. puede sintonizarnos también en la Internet para nuestras reuniones mensuales el primer fin de semana de cada mes: Sábados en la noche a las 19:30h (Horario de Europa Central), Domingos en la mañana a las 10:00h (Horario de Europa Central). Los sermones pueden ser oídos en doce idiomas diferentes a nivel mundial. Las reuniones de Zurich pueden ser accedidas en línea el último Domingo de cada mes a las 14:00h (Horario de Europa Central) y están disponibles en Alemán y Francés. ¡Tome parte en lo que Dios está haciendo al presente de acuerdo con Su Plan de Salvación!

Homepage: <http://www.freie-volksmission.de>

E-mail: volksmission@gmx.de o
E.Frank@freie-volksmission.de

Teléfono: +49-2151/545151
Fax: + 49-2151/951293

© por el autor y editor E. Frank